



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12493

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península — Un mes, 2 ptas — Tres meses, 6 id. — Extranjero — Tres meses 11'25 id. — La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. — La correspondencia á la Administración.

Administración y Redacción, Mayor 24

MARTES 30 DE JUNIO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales en París, A. Loratte rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

La catástrofe de Cenicero

La nota del día es la tragedia horrible ocurrida en la línea de Castellón á Bilbao, entre las estaciones de San Asencio y Cenicero. Es tan tremenda, rebasa de tal modo los límites de lo ordinario, que no se recuerda haber ocurrido en los ferrocarriles españoles un siniestro de tanta importancia. Solo en América, la tierra de los colmos, donde los conwayes, atestados de viajeros, caminan por los rieles como si fuesen disparados, habrá podido registrarse alguna vez un siniestro igual; pero seguramente ninguno ha superado al que desde hace tres días esta llenando las columnas de la prensa de relatos horribles y de detalles que causan espanto.

Conduciendo guardia civiles que iban á aumentar las fuerzas de dicho instituto en Barcelona y pobres segadores que marchaban á emprender la campaña de la siega, partió de Bilbao un tren. El pasaje aumentó en el camino, obligando á aumentar el número de coches. Se le agregó otra máquina y... al pasar por un puente situado entre las estaciones mencionadas, la segunda máquina saltó la barandilla y al precipitarse en el abismo arrastró todo el tren. Los charolados coches de primera, los más modestos de segunda, los inferiores de tercera, quedaron convertidos en un montón de astillas, de ejes rotos, de ruedas descentradas, de carbones encendidos que comunicaban el fuego á aquella inmensa pira, entre la cual quedaron

aplastados segadores y guardia civiles, acaudalados negociantes y modestos burgueses, pobres mujeres é infelices niños.

Causa horror el relato; espantan los detalles. Tres centenas de seres pitóricos de vida que iban á su deber ó á su trabajo, pensando en los seres queridos que tras de sí dejaban ó en los que los esperaban al final del viaje, ven de pronto torcerse la senda de su vida, coincidiendo con el negro camino de la muerte.

Los soldados del orden han quedado envueltos entre astillas y herrajes. Los infelices segadores que se ausentaban de sus casas para ganar a costa de sudores y fatigas el pan para el invierno, no empuñaron las hocas para echar por tierra la ondulante mies; un golpe tremendo de guadaña invisible les sego la vida y con la vida la esperanza de sus mujeres y sus hijos.

¿Se trata de un caso fortuito? La tragedia de Cenicero ¿es producto de la temeridad? ¿Estaba la línea en buenas condiciones? La magnitud de la desgracia obliga á depurar las causas de ese enorme desastre que no tiene igual en la historia de los siniestros ferroviarios de España ni del extranjero. ¿Hay responsabilidad?

Pues más de cien muertos y más de cien heridos esperan que se haga justicia y docientas familias, en su mayoría infelices, deben recibir la indemnización correspondiente.

¿No hay responsabilidad para nadie?

Lamentamos la suerte de las víctimas. Pero si la hay, que pague quien deba, que por mucho que pague no pagara nunca el mal que ha causado.

VERSOS

Con motivo de la visita hecha á Murcia por el Rey Alfonso XIII, nuestro querido amigo el poeta D. Carlos Cano, ha publicado las siguientes preciosas quintillas:

A ALFONSO XIII

Vuestro agosto antecesor,
el Rey Pacificador,
de su amor como tributo,
de Murcia en días de luto
vino á calmar el dolor.

Y en la introducción cruel
que en yermo trocó el vergel,
el placer en agonía,
y en ayos llenos de hiel
los cánticos de alegría,

Tan benéfico consuelo
de vuestro padre alcanzó,
que aún Murcia con santo anhelo
sus preces eleva al cielo
por el Rey que tanto amó.

Y él al ver desde la altura
que alegres de vos en pos
van los hijos del Segura,
pedirá á Dios con fé para
por nuestra patria y por vos.

Su gratitud Murcia acrece
y hoy, de aclamarnos al goce,
de su amor en prenda ofrece
lágrimas á Alfonso XIII
y ¡viva! á Alfonso XIII.

Carlos Cano.

TIFERETAZOS

Un periódico de la capital, relatando la corrida de toros celebrada el domingo en esta población, se expresa así respecto á uno de los espadas:

«Carrizo, en el tercer toro, se portó guapamente.»

Fue cogido, resultando con una herida de cinco centímetros de extensión en la cara posterior del mulo derecho.»

Mas, no pudo hacer el torero para quedar como es debido.

Se dejó coger para quedar muy guapamente...

A la corrida de toros celebrada en la plaza de Alicante el anterior domingo, asistió el embajador francés Mr. Cambon.

Por cierto que al salir penetró en su palco, la música tocó la Marsellesa y el público aplaudió de buena gana.

Ya veremos lo que resulte de esto.

A estas horas debe haber presentado á las Cortes el Sr. Sánchez Toca el proyecto de escuadra.

Así se lo anunció desde aquí el interesado á un general de Marina residente en Madrid.

Y lo presentas, vaya si lo presentas.

¿Se pierde algo con eso?
Otra cosa sería si lo presentara con el propósito de que fuese ley.

Perdería la cartera y quedaría de á pié.

Anda, anda.
El primer inconveniente con que toca Sánchez Toca, es el presidente del Congreso.

Sabedor el Sr. Villaverde del anuncio de Sánchez, ha hecho decir á sus amigos que se oponerá á que se presente.

Como es tan atascado ese hombre, ha establecido este dilema:

«O no se presenta ó me voy á mi casa.»

Del cual resulta este otro:

«O se va Sánchez Toca ó me voy yo.»

Probablemente será aquel el que se vaya, llevándose como recuerdo de su paso por el Gabinete el proyecto de escuadra.

¿Y quien sabe lo que pasará al fin?

¡No lo sabemos nosotros que hay gallo tapado en ese asunto!

CURIOSIDADES

Trabajo bien remunerado. — Lo que ganan los reyes al minuto.

Un aficionado á la estadística ha calculado la cantidad que gana por cada minuto de trabajo un rey, suponiendo que trabaja seis horas diarias, y teniendo en cuenta el importe de la lista civil.

Por cada minuto de trabajo ganan:

El emperador de Rusia, 475 francos.

El de Austria, 106.

El rey Italia, 108.

El emperador de Alemania, 88.

El rey de Inglaterra, 75.

El de España, 72.

El de Bélgica, 24.

El de Dinamarca, 18.

El de Servia, 8.

Por regla general, no es su trabajo mal pagado el de rey.

Sólo que la última partida despierta en la memoria tristes recuerdos y produce cierto amargor de boca.

Porque no ve que el oficio, como todos, tiene también sus quebras.

Alejandro y Draga

Y á propósito de Servia...

Los periódicos franceses siguen exhumando recuerdos de la malograda pareja, tan cruelmente asesinada. El correspondiente del «Figaro» en Belgrado dice lo siguiente:

«En el cuarto de doce habitaciones donde durante tres años se ha desarrollado la vida de Alejandro y Draga, sólo había un lecho: el de la reina. Detrás de la alcoba un tocador: el del rey.»

Alejandro había venido á instalarse al lado de su mujer, abandonando sus habitaciones propias situadas en la otra ala del palacio.

En este lado se halla el vestíbulo donde aún se ven, entre uniformes y vestidos empacquetados, ámbros muecas y un fusilote... Eran los juguetes comprados de antemano para el futuro príncipe á quien se esperaba cuando erróneamente se creía que la reina estaba embarazada.

No hay más que ver todo esto para comprender que Draga era el centro de la vida de aquel hombre.

En su alcoba se veían los periódicos, las revistas que lea preferentemente el rey, y en sus lecturas no veía más que á ella. Uno de los conjurados encontró en el cuarto un pequeño libro anotado en francés por el rey: ese libro era «El Amor», de Stendhal. Junto á esta frase del autor: «¿La queréis dulce? Pues será dulce.» — el rey escribió: «El amor mío es también dulce.» En otro lugar dice Stendhal: «El remedio al amor es imposible de encontrar.» Alejandro puso la siguiente nota: «¿Para qué buscarlo?»

CESARINA DIETRICH

28

22 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

CESARINA DIETRICH

19

de su posición. Nunca tuve que reprocharle una sombra de resistencia á sus estudios; nunca un instante de pereza ó de desidia; estaba siempre pronta y su memoria, su comprensión eran prodigiosas. Parecía-me poco inclinada al coquetismo, menos á la sensibilidad, pero tenía un gran sentido crítico, una gran probidad y no comprendía que el heroísmo fuese difícil ni mereciera alabanzas. Cuando yo solicitaba su admiración para algún rasgo notable, siempre me decía:

—¿Qué hallas en eso de pararse? vos serías capaz de hacer caso de todo? ¿Mejor que ser inferior á que juzgar que tanto os admiran?

Mientras me se le ataca á sus sensiblerías íntimas, era delicada, afable, encantadora; pero sus opiniones irreversibles, sus ideas ingeniosas y á veces á esta desconfianza de mí, me lo dejaba solo conocer por exceso de atenciones.

¿Cómo tratarde dirigir á persona semejante? Yo había luchado solo contra mí misma en las difíciles cuestiones de la vida, nunca contra los otros y lo que únicamente me hacía estar algo tranquila, era que Mr. Dietrich, con toda la energía adquirida en su vida de trabajo arduo, no habría logrado más que yo respecto al dominio de su hija. Había en ella misterios impenetrables y una falta de lógica que contrastaba con la teoría y la práctica de sus hechos. Cuando le

—¿Queréis analizar mis sentimientos?
—Quiero que os déis cuenta de vos misma.
—¿Me conozco bien!
—No lo creo.

—¿Pensáis que es imposible á mi edad? ¿No veis que al examinaros vos, que al interrogarme sin cesar, me habéis comunicado vuestra propia curiosidad y me examinó sin cesar, desde la mañana hasta la noche? Creo que haríais mejor en no interrogar tanto mi conciencia y dejarme vivir. ¡Ah! Mamá me comprendía mucho mejor, y cuando yo le preguntaba alguna cosa, me respondía siempre: «Tú no tienes necesidad de saber.» Si me veía triste me hablaba de vestidos, de muñecas, quería que fuese mujer, nada mas que mujer; mi padre quería que fuese como hombre y vos casi casi soñáis elevarme al grado de ángel... Por fortuna yo me sé defender y me quedaré tal cual soy.

—Y tal cual sois, os quiero; pero os desearía perfecta y podéis serlo.

—Si quisiera, tal vez; pero no sé si querré, lo pensaré.

De este modo no lograba yo jamás conocer del todo el pensamiento de mi discípula y siempre que me proponía una observación obtenía el mismo contrario resultado. Á ello contribuía la extraordinaria igualdad de su carácter, que parecía inverosímil de su edad y

medios; vos, un ángel de dulzura que intenta lo mismo, por los que están en su naturaleza. Pero vos estáis más en lo cierto que mi padre; queréis hacerlo renunciar á su método, porque creéis que podría conseguir á la hipocresía. ¿Qué no diría mi pobre papá, si después de verme resignada comprendiera que no he tomado en serio sus amenazas? Me acostumbraría á parecer sacrificada y le impondría por este medio; y sin que él lo sospechase, mi voluntad... ¡A Dios gracias soy mejor de lo que pienso! Obedecí á todo por cariño á él, y á vos os querré porque le hacéis ver que le haré dichoso, muy dichoso; solo que....

—¿Qué, hija mía?

—Nada, —respondió besándome la mano.

Para su mirada piropista y altanera asió su frase que decía: Le haré dichoso, pero él y vos os cumpliréis mi voluntad.

Sabía bien lo que se decía la enérgica niña, reunía en sí la ingeniosa dulzura de su madre, y la obstinación de su padre; y según el médico antiguo de la familia, al que yo consultaba respecto al régimen que debía hacerla seguir, había en aquella niña una doble organización: en una toda la paciencia de la mujer astuta para llegar á sus fines, en la otra toda la energía del hombre de acción para vencer los obstáculos.

—En esta casa, —me decía yo:—¿por qué se atormenta su padre? El la quiero fuerte y es invencible;